

aquellos frutos de la divina gracia, que no maduran, en pasando de la estación.

DISCURSO XVII.

INDICIOS DE EL VERDADERO arreptimiento.

Simil.



Isa. 12. 3.

*Fluuiemus
aquas cum gaudi-
o de fontibus
Saluatoris.*

UNA de las estratagemas mas usadas de los Cazadores, es tender las redes cerca del agua, donde las Aves, y las Fieras acuden à recrearse frequentemente. Con esta misma arte el Demonio, aunque en todas las partes de el Mundo pone sus lazos, sin embargo en ningun otro lugar los pone con mas aplicacion, y con mayor logro, que cerca de aquellas fuentes amables de salud, que profetizó Isaías, donde dixo: *Sacaremos agua con gozo de las fuentes del Salvador*; esto es, cerca de los Santisimos Sacramentos. Y aun porque el Sacramento de la penitencia, despues de el Bautismo, es mas necesario, que todos los otros para salvarse; por esto es menester creer, que tambien el enemigo le pone mas asechanzas con sus fraudes, que à todos los demás: especialmente, que requiriendo este mismo Sacramento mayor cooperacion de nuestra parte, que requieren los otros, se le da con esto al maligno mas largo campo para mudar en él las redes, ó para multiplicarlas, como le estuviere mejor. Ninguna diligencia, pues, havemos de juzgar por sobrada, para no quedar presos. Y así, si tantas veces os buelvo à hablar de la confesion, tened paciencia: se trata de un negocio de muy grande importancia: y no sé si habrá otro, donde sea el error por una parte tan facil, y por otra tan pernicioso. Por esto os quiero poner al presente delante de los ojos tres señales, que quando las reconozcais en vuestras confesiones, podreis piadosamente aseguráros de que

que os confesais bien: mas quando faltan, buscad quien os asegure; porque yo no me atrevo à salir por fiador en tan grave riesgo. *La conversion de un pecador es una nueva vida. Vestios del hombre nuevo, que fue criado segun Dios.* La señal propia de el vivir es el obrar: y por esto la nueva vida se ha de dar à conocer por las nuevas operaciones. Por esto observaremos aquí el corazon, y la lengua, las manos de un penitente; y si en todas estas tres partes halláremos nuevas operaciones, inferirémos, que tambien hay nueva vida.

3 **E**L corazon se puede llamar con razon el constitutivo mas noble de los vivientes, pues es el primero en producirse, y el ultimo en desahacerse. La pintura comienza à formar el hombre por la cara; porque solo quiere de él la apariencia: mas la naturaleza, que pretende la verdad, comienza por el corazon. Sin embargo observa mucho mas este orden la gracia, como mas amiga de lo verdadero; y por esto hace tanta estima del corazon, que con tenerlo à él solo, cree que lo tiene todo. *Hijo, dame à mi tu corazon*: y así aquí, donde reside primera; y principalmente el hombre nuevo interior (à quien llamo *San Pedro el hombre escondido*) aquí, digo, se ha de observar tambien primera, y principalmente, si reconocemos las nuevas operaciones, que son suyas propias. Hacedme favor de no dexar de tener una atencion igual à un argumento de tanto peso.

4 **H**aveis, pues, de saber, que el Señor para reformarles el corazon à los pecadores, que renacen interiormente por la confesion, hace en él dos mudanzas. Una mudanza actual; y consiste en el dolor del pecado cometido, y en la resolucion de la enmienda: y otra mudanza, que se puede decir habitual; y esta se efectúa por la gracia justificante, que infunde Dios, y por los hábitos de las virtudes sobrenaturales que la acompañan. Estas dos mudanzas del corazon son las que constituyen la verdadera conversion. Mas porque están sumamente escondidas (como pertenecientes al hombre interior)

Am. 2.

*Eph. 4. 24.
Induite novum
hominem, qui
secundum Deum
creatus est.*

*S. Thom. 2. 2.
q. 122. art. 2.
in cor.*

*Prov. 23. 26.
Fili, de cor-
tuna mihi.
1. Petr. 3. 4.
Abconditus
cordis homo.*

Act. 13. 11.

De 3.

Simil.

terior) por esso no se nos pueden manifestar, segun la Ley ordinaria; mas que por sus actos; como sucede en las raices de un arbol, que porque están debaxo de la tierra; no pueden manifestar que están vivas, mas que por los frutos que dan. Pero diréis: Qué actos son estos nuevos; que nos han de asegurar un nuevo corazon; y assi una nueva vida? Vedlos aqui: y son dos: el uno mira à lo pasado; el otro à lo presente.

En quanto à lo pasado, la mejor señal de que se ha recibido el perdon de los pecados; es, que el penitente tenga de ellos una continua memoria, no para bolverle à acusar en todas sus confesiones, como lo hacen ciertas Almas mas temerosas, que es justo; mas para detestárselas continuamente, llenándose de nueva confusión, al acordarse de la injuria, que hizo à la divina Magestad: Esta es la razon; porque assi en la Ley nueva, como en la vieja, los penitentes, que estaban mas seguros del perdon (como la Magdalena, que en la nueva le oyó decir à Christo: *Tus pecados te son perdonados; y David, que le oyó decir en la vieja al Profeta: El Señor transfirió tu pecado de ti*) se acordaban siempre mas que todos los demás de sus culpas; y esto para confundirse siempre mas, y reparar con esta continua vergüenza por sí mismos la gloria, que le havian quitado à Dios. A las llagas que ha hecho un diente venenoso, no se les puede aplicar cura peor, que cerrárselas luego. Lo mismo podemos decir de las llagas venenosísimas, que dexó el pecado en el Alma: no se les puede hacer remedio peor, que cerrárselas, olvidándolas, como si jamás huvieran sido. Havreis oído en el Evangelio muchas veces, que un hombre rico, que se llamaba Simon Leproso, combidó à comer al Señor. Y por qué creéis, que este hombre tenia este sobre nombre? Acafo, porque tenia actualmente inficionado el cuerpo de lepra? No y dice San Geronymo; porque la Ley tenia à estos enfermos por inmundos; y como tales se debian separar del comercio de los otros; para que no se inficionasen. Llamabáse, pues, Leproso; porque una vez havia tenido lepra, y después havia sanado, por beneficio, como se cree, del mismo Christo; à quien por esto combidaba fre-

S. Thom. 3. p. q. 84. art. 8. et suppl. q. 4. et 2. ad 1. q. 2. et 3. ad 1. q. 2.

Remittuntur tibi peccata. Dominus transiit tu peccata de ti. se.

Simil.

In Matth. c. 26.

quentemente à su casa à título de agradecido reconocimiento. Del mismo modo el penitente; inficionado una vez con la lepra del pecado; se ha de dar siempre à sí el nombre de Leproso, y reacerir por tal; y tratarse como tal. Y esta memoria de los pecados cometidos, junta con el continuo desagrado; que se experimenta, es la mas segura señal de haver sido levantado del pecado, y asuntó à la gracia. El Espíritu, decía Ezequiel, el Espíritu me levantó, y me escogió. Me levantó del pecado, y me escogió para la gracia: mas qué acrecienta? *T me escogió con la indignacion de mi Espíritu.* Y especialmente, que esta memoria no será esteril; mas producirá dentro de nosotros aquel efecto tan proprio suyo, que es humillarnos. Esta humildad es tan necesaria para todos los penitentes, que Tertuliano define por ella la penitencia verdadera; y valida: *Es la ciencia de humillar, y postrar al hombre.* Y aun en las Escrituras el verdadero dolor se acompaña ordinariamente con la humildad, y con las humillaciones, como un efecto; que depende de su causa. *Te acordarás de tus caminos; y te confundirás.*

Por esso, si quereis reconocer con seguridad esta nueva vida de la justificacion en vuestro corazon; mirad si hallais esta memoria de las maldades, que cometisteis, siempre viva. Ah; que temo; que muchos de vosotros apenas las haveis confesado; quando os las echais detrás de las espaldas; sin pensar mas en ellas, que si no fueran culpas vuestras; ó que si vuestros monstruos no perteneciesen à vuestra voluntad; mas que aquel tiempo que duró el emplearos en facarlos à luz! De esto proviene, que sois después tan temerarios como antes en bolveros al mismo passo malo; donde tantas veces se os revalataron los pies; y os precipitais: lo qual no hace; ni aun un jumento infenato, que acordándose bien de su daño; no quiere bolver jamás à pasar por donde cayó una vez, aunque desgraciadamente. Y por esso ayuda tanto el Demonio à quitarnos de la memoria los pecados; que havemos cometido; para que assi este siempre con mayor riesgo; lo qual no sucediera; si tuvieramos siempre delante de los ojos nuestras caídas,

Et sic g. 101. non solo se. Et sic g. 101. non solo se.

Ezech. 3. 14. Spiritus levavit me, & assumpsit me. Levavit me. Assumpsit me. Et abii amarus in indignatione Spiritus mei.

Et humiliandi, prosternendique, huminis disciplina.

Ezech. 16. 51. Recordaveris virum tuum, & confunderis.

Jer. 3. 2. *Le-
ua oculos tuos
in directum, &
vide ubi non
prostrata sit.*

y los tropiezos, y los barrancos, en donde acontecie-
ron, conforme al claro aviso, que dió el Señor por Jea-
remías à todas las Almas penitentes, donde dice: *Levan-
ta derechamente tus ojos; y vé, donde te postraste en el
suelo.*

El otro efecto de esta memoria es en orden à la
futuro, quando el hombre con ella se hace mas diligen-
te, para no volver à pecar. Dicen, que no hay Cavallo
mas veloz en la carrera, que el que ha sido mordido una
vez del Lobo, y se libró con la huida; porque parece
que en la carrera tiene siempre à las espaldas al Lobo
enemigo; de quien se escapó con tan feliz ventura. Lo
mismo le sucede al penitente, que se acuerda continua-
mente de sus defectos, parece que tiene siempre à las es-
paldas aquel mismo pecado, de que se salvó con fuer-
te tan afortunada; y que por esto nunca queda seguro de
que hace lo bastante, para que no le vuelva à coger de
nuevo.

Y ved aqui la razon; porque un corazon verda-
deramente contrito está mas lexos del pecado, que esta-
ba antes de haverlo cometido: porque aquella continua
remisión de que ofendió à la divina Magestad, le
es un perpetuo estímulo para alexarse siempre mas de la
culpa. San Pedro despues de sus negaciones estuvo mas
fuerte, y mas fervoroso en la Fé. Santa Maria Magdale-
na, despues de sus disoluciones fue mas casta, que havia
sido en los años de su primera inocencia: y el Empera-
dor Theodosio fue mas firme despues de su famoso estrago
de Thefalonica: Y por qué, sino por la continua memo-
ria, y por el continuo sentimiento que tenian de su mal
hecho? Como de los dos primeros lo saben todos, y de
Theodosio lo testifica San Ambrosio en la oracion fene-
bre, con que honró las Exequias de aquel inculto Em-
perador; diciendo: *No hubo algun dia despues en que
no se doliese de aquel error.* Y como lo hicieron estas Al-
mas grandes, así otras semejantes se ocupan tan sin cesar
en detestár sus culpas, que parece que no viven pa-
ra más, que para llorarlas. Una Noble Señora concibió
tan cordial dolor en la muerte desprevénida de su Con-
sorte, à quien mataron; que no queria por fuerza algu-
na,

*Nullus postea
dies fuit, in
quo illum non
doleret erro-
rem.*

na, ni de ruegos, ni de persecuciones moverse à comer:
mas finalmente se inclinó por este motivo: Quiero com-
er, dixo, para poder llorar mas largamente la muerte
de mi marido. Otro tanto, y mucho mas hacen las Al-
mas de los verdaderos penitentes, como encendidas de
mas noble amor. Viven para dolerse; y para esso solo les
es agradable el estar mas espacioso en la tierra, pa-
ra tener tiempo oportuno para llorar mas de espacio. Y
aun no solo viven para llorar, mas parece que viven pu-
ramente del llanto. Este es el manjar que las sustenta.

Sirvieronme mis lagrimas de alimento de dia, y de noche,
decia el Santo Rey David; como si faciera el sustento
para vivir de sus ojos, hechos dos vivos rios. Se, que esta
para vosotros es una vista demasíadamente alta: Mas
alomenos, Catholicos, entended aqui, que no os habeis
de olvidar jamás de los defectos que habeis obrado, ni
aun cesar de detestáros. Quando passais por aquellos
lugares, que os recibieron para pecar, decid con senti-
miento de verdadera congoxa: O maldito pecado! No
se me huviera abierto esta tierra debaxo de los pies, antes
que yo ofendiera à mi Señor! Quando encontras à las
personas, que fueron complices en vuestras culpas, decid:
Yo! Es posible, que por este poco de porqueria bolví
yo las espaldas à mi Dios! En suma portaos, como quien
le quiebra la cabeza à una sierpe maligna: mientras aun
la vé palpar, no cessa de apretarla debaxo de los pies;
y aun despues que está muerta, todavia la pisá sin har-
tarle. Mientras no estais ciertos de que el pecado se os ha
perdonado, le habeis siempre de aborrecer para asegura-
ros el perdon: y aunque estuvierais seguros, haviais de
perseguir todavia aborreciendole, solo porque profes-
guis viviendo. Y esto es, lo que nos pide el Sacrosanto
Concilio de Trento, quando nos advierte, que la vida
de un Caristiano ha de ser una penitencia continua; co-
mo que entre todos los movimientos de nuestro corazon
ninguno ha de ser mas frequente, que el arrepentimiento.

§. II.

9. LA segunda señal de esta vida nueva se toma
de la lengua. La lengua es el interprete del
cora-

*Psal. 14. 4.
Fuerunt mihi
lacryma mea,
panis die, ac
nocte.*

*Psal. 14. 4.
Fuerunt mihi
lacryma mea,
panis die, ac
nocte.*

Simil.

corazon: y por esso con razon servirá de mostrarnos las operaciones mas intimas del mismo corazon, reengendrando de nuevo. La lengua, pues, de el verdadero penitente tiene por propiedad acusar su pecado; y engrandecerlo; como por el contrario la lengua de el penitente falso tiene por propiedad el ocultarlo lo mas que puede, y el minorarlo. Vos Señor me perdonareis mi pecado, porque es grande, le decía David à Dios.

Psal. 24. 11. Tu propitiaberis peccato meo, multum est enim. Multum est enim.

Simil.

Tu propitiaberis peccato meo, multum est enim.

Multum est enim.

Mirad, que modo se pedir el perdon de una deuda: decir que es de una cantidad excesiva! Porque es grande. Mas David hablaba ajustadamente à la medida del dolor que tenia en el Alma; y por esso hablaba como un herido, que siente grande pena en su llaga, y al defendarla le dice al Cirujano: Mirad quan profunda es esta herida, que mortal es: os parece, que escaparé? Vos Señor me perdonareis mi pecado, porque es grande. Bien le podía David traer à Dios por escusa la violencia de la ocasion, el asalto desprevenido de una tentacion tan poderosa nunca experimentada, el no haver caído otras veces en semejantes excessos: mas nada dice de todo esto; y no solamente no aligera su pecado, mas le encarece. Porque es grande. He cometido una falta gravissima, me he portado muy mal; y no havia persona mas obligada que yo à vuestros sumos beneficios, ò Señor, y no ha havido persona mas ingrata. Ved aqui una señal manifesta de que à David le dolia su herida; porque el dolor verdadero, no solo inventa razones frivolas para escusarla, mas ni aun aumenta las bien fundadas.

10 Cerca de la Ciudad de Inspruc en Alemania, un Cavallero havendo salido al campo à reñir, en el furor de la pèndencia, mató por yerro à su mismo Padre, creyendo que era uno de los contrarios: mas de alli à poco, advertido su deslumbramiento, al ver aquel cadáver mismo en el suelo, concibió tal tristeza, que de puro dolor se murió; arrimado como estava à aquella misma lanza, con que, aunque sin querer, le havia dado la muerte al que le havia dado la vida: y ahora en la misma Ciudad en el Convento de los Padres de San Francisco, se ve de bronçe la esfige de este noble hijo,

su

su lanza, con afecto tan tierno, que mas parece moribundo, que muerto. Este es el dolor verdadero, Catholicos. No dixo aquel Cavallero: este homicidio fue casual; yo he muerto, verdad es à mi Padre, pero le he muerto por error: su muerte no solo no se me debe imputar à culpa, mas se me debe imputar à alabanza; pues yo le reputé por uno de los enemigos. Todo esto podia decir, y no lo dixo; porque el sentimiento de aquel verdadero dolor, que tenia en el corazon, no le dexó considerar, mas que la muerte dada à su Padre. Qué havemos de decir nosotros de aquellos penitentes, que havendo, no por deslumbramiento, mas por malicia, dado la muerte (alomenos quanto es de su parte) à su Padre celestial, y echan la culpa à la fragilidad, à la tentacion, al Demonio, à la necesidad, à la persecucion, à la pobreza? Como se puede reconocer en los movimientos de esta lengua la vida nueva de la gracia, ò alomenos las disposiciones, que se requieren para recibir esta vida? Por esso, para entender quan lexos están comunmente los Christianos del espíritu de la verdadera penitencia, basta observar el lenguaje con que se acusan delante de sus Confesores. Quiero apuntaros aqui algunas formulas desta lengua, para que os sirvan de intruccion, para guardaros de ellas.

11 Lo primero, algunos se escusan, (y es el modo mas universal) no porque no manifestan su pecado; mas porque si manifestan su pecado, no manifestan la injusticia: y se requiere lo uno, y lo otro, para que la lengua sea digno interprete de un corazon nuevo. To os manifeste mi delito, y no os escondí mi injusticia: decía David. Mas estos no lo hacen assi: manifestan verdaderamente el delito, mas cubren la injusticia, queriendo que parezca casi inocente. Dice aquel Joven, que verdaderamente ha caído, y descubre el delito; mas calla la injusticia, pues añade, que en una edad tan lubrica, es muy facil el deslizarse. Otro se acusa, que ha blasfemado; mas acrecienta, que la cabeza de la casa no es temida, sino blasfema. Otro se culpa de una venganza; mas añade, que le tiraron de los cabellos la reputacion, y la razon, que estaban de su parte. Bien veis, quan facil es que

Plalm. 35. 6. Delictum meum cognovit tibi feci, & injuriam meam non abscondi.

que al mismo tiempo se descubra el defecto, y se escondida; acusando el hecho; y escusando la malicia. De aquí es, que algunos al mismo tiempo se confiesan; y no se confiesan; como lo advirtió el Evangelista San Juan, al referir la verdadera confesion que hizo el Precursor de que no era el Mesias. *Confessó, y no negó: y confessó, yo no soy Christo.* Notad esta formula estraña! *Confessó, y no negó: y confessó* que no era el Mesias. Parecia, que bastaba decir: *Confessó*; y que era como superfluo el añadir, y *no negó*: y mucho mas el repetir de nuevo: y *confessó*. Mas en las Sagradas Escrituras no hay acento digno de ser desechado: de donde el mysterio, que se incluye en este modo de hablar, si no es el que voy explicando, alomenos se inúna: y es que algunos se confiesan sin confesarse, porque se confiesan negando. Y por que el confesarse negando, es confesarse, no de penitente; mas de forzado, por esto el Evangelista para nuestra enseñanza, después de haver dicho del Bautista: *Confessó, y no negó*: y después concluye, *que assi verdaderamente confessó*; porque assi verdaderamente confessó sin detencion. O quantos, pues, comparecen delante de Dios confesados, y no confesados; por haver confesado, y negado al mismo tiempo, deshaciendo, como lo hace el Leon, las huellas que estampó en la arena, cañ en el mismo tiempo de estamparlas.

12 Y en este numero de confesados no confesados, y por esto de confesados no abisuetos, entrará mucho mas otro genero de personas, que no solo se escusan á sí, mas acusan á otros. El Rey Saul, idea del falso arrepentimiento, no menos que el Rey David, idea del verdadero; nos dá muy bien á conocer esta lengua mal reglada. Havia en el estrago del Pueblo Amalecita, contra la prohibicion del Señor, conservado vivo al Rey Agag, y guardado para sí lo mejor de la presa, que se debía al hierro, y al fuego: y quando todo esto se conducia detras de todos, como en triunfo, reprendido por el Profeta de la desobediencia, se disculpó al instante; culpando á los Soldados. *Perdonó el Pueblo á lo mejor*; como que no tuviese en aquel delito la menor parte; ó

Joan. 1. 20.
Confessus est,
& non negavit: & confessus est, quia non sum ego Christus.

Confessus est,
& non negavit. Et confessus est.

Confessus est,
non negavit.

1. Reg. 15.
Pepercit Populus melioribus.

como si quedasse escusado, quien deviendo mandar á la Turba, como su General, siguió á la misma Turba. De el mismo genio son aquellas criaturas infelices, que por no salir de una casa, gustan de servir en ella al Demonio mas que á su Dueño; y las otras, que por el interés de casarse, consenten mas libremente, que si fueran casadas. Estas, digo, quando se van á confesarse, se acusan que otro ha pecado con ellas, como si en aquel tiempo ellas estuvieran dormidas, y quedaran por esto esemptas en aquel exercicio de toda la malicia: *Perdonó el Pueblo*. Pues no os tocaba à vosotros repugnar, recalcitar, defenderos, saliros de casa, abandonar un amante traydor? Vosotros, decís, que haveis sido perseguidas: muy bien está: mas si huvierais sido perseguidas por aquel mismo con un tizon en la mano, ó con un hierro ardiendo, no le huvierais hecho mucho mayor resistencia para no dexaros asfaltar? Y de esta forma se confiesan aquellas mismas, que no solo confiesan libremente, mas son las primeras en incitar con señas, con acciones, con gestos, y con movimientos indecentísimos à aquellos mismos, que son después llamados de ellas, perseguidores.

13 Finalmente, passa tan adelante este grande deseo de parecer innocente, aun en el acto mismo de declararse culpado; que no solo sucede escusarse, y acusar á otros, mas se llega acusar al mismo Dios. *He nacido debaxo de este Planeta* (dice aquella muger insolente) *no sé que hacerme*: Dios quiere de todo: y escupe, hablando de esta manera, mas heregias, que palabras. Los Etiopes echan la culpa al Sol de su color negro; mas se la echan sin razon: pues otros Pueblos mas heridos del Sol, diferentes de ellos, no son negros, mas blancos. Assi lo hace esta vil hez de gente: quieren refundir en el Sol divino aquella negrura, que proviene toda de sus entrañas. *Me puso descolorida el Sol*. Si estoy tan negra en el Alma, que parezco un Demonio, culpado al Sol, demasiado fuerte, que me ha ennegrecido. Dios me ha querido assi en este Mundo: ha de haver buenas, y malas. *Me puso descolorida el Sol*. Ha miserable! El Sol es un abismo de luz, y no puede ser causa de tus tinieblas,

Pepercit Populus.

Decoloravit me Sol.

Decoloravit me Sol.

blas, de que es la unica causa tu voluntad perversa. Dios nos quiere à todos los hombres buenos, y solo nos tolera à los malos, para que, ò nos hagamos buenos, ò seamos despues con mucha mayor razon castigados en el Infierno, si quisieremos mas morir malos. El hablar, pues, de esta manera no es escusarse, mas blasfemar; es un emplasto mas pestilente, y mas hediondo, que la llaga emplastada: es una escuela peor que el pecado mismo. Mas entre tanto esta misma lengua hace ver claro, que el corazon no ha renacido por medio de un arrepentimiento sincero. *Estando dulce en su boca el mal, lo esconderá debaxo de la lengua*, assi se dice en el libro de Job. Mientras al pecador le pareciere dulce el Caliz del placer, esconderá entre los labios el amor, que le tiene, ò à lo mas, mas, se acusará con la media boca: como por el contrario, en amargandole, entonces lo echará todo fuera para su confusion.

14. Y no solamente la lengua da fieles indicios de el corazon arrepentido en el acto mismo de la confession Sacramental, mas tambien despues de esse acto. Ois à algunos que se quejan de que los ha reprehendido el Confesor: que le tachan de indifereto, porque los obliga à dexar las ocasiones proximas, le reprehenden de Sophístico, y de escrupuloso, porque les preguntó varias circunstancias, perrenecientes al estado de su mal, y protestan, que no se le pondrán mas adelante. Mas este no es language de frenetico: ayrrarse contra el Medico, en lugar de enojarse contra la enfermedad. *El desemplado hacer cruel al Medico*, dice Seneca. Si lo entenderais bien, vierais, que no es la indiscrecion la que hace rigido al Confesor, mas la gravedad de vuestro mal. Muy lexos está, pues, de la boca del verdadero penitente este language. Antes si estais contritos, haveis con mucho estudio de buscar à los Confesores que os despiertan, que os reprehenden, y que os señalan varios remedios oportunos para no caer; porque estos son los que cumplen con sus obligaciones con fidelidad. Qué dixeris de un Cirujano, que os curará la llaga, pero no os la vendará? De este genero son los Confesores, que no hablan, no corrigén, no aconsejan, no dan peni-

Medicum crudelium, facit intemperans.

nitencias saludables, y no enseñan medios proporcionados, para que no se vuelva à pecar. Al levantarse el penitente, absuelto assi del Confesor, se le cae el emplasto de la herida: y ved aqui que buelve luego à verter sangre de nuevo, como si nunca hubiera sido curada! Apenas se ha acabado la confession, quando se buelve al trato, y se repiten los juegos, como si nunca se hubiera pensado en confessar. Y ya que estamos en materia de tanto peso; os quiero referir un caso, acomodado para bolverle el seso à la cabeza, à quien en esta parte le huviere querido perder. En una Ciudad de Italia, que no se nombra por justos respetos, cierto hombre noble, despues de haverles chupado cruelmente la sangre à muchos pobres, fue despedido de su Cura sin la absolucion, por la dureza que mostró para restituir las malas ganancias. Mas assi como la hacienda agena es un lazo muy dificultoso de desenredar, assi en lugar de mejorar la causa, juzgó por mas conveniente para sí el mudar de Juez. Haviendo, pues ido à confessarse con varios Religiosos, no halló ninguno que le tuviesse por digno de ser absuelto; tan manifiestas eran las usuras en que se hallaba embuelto. Mas finalmente su mala suerte le hizo encontrar con un Confesor de aquellos, que como dice el Profeta, les provén de acerillos de pluma à los pecadores en su sueño de muerte. Este Religioso, pues, despues de haver condenado, como à severos, à todos los demás Confesores probados antes: sin alguna dificultad absolvió à aquel noble, ganandole con essa accion para sí, de manera, que le tuvo muchos años por penitente, y aun por amigo; tanto, que le regalaba de continuo, y le convidaba frecuentemente à su mesa. Succedió, que despues de haver cenado juntos una noche, el Confesor se volvió à su Convento, y el Caballero se fue à la cama: mas totalmente de improviso, sorprendido de un furioso accidente, se quedó muerto: y al mismo tiempo dos Demonios, tomando la forma de dos de sus criados corrieron à llamar à aquel Confesor, que se havia ido à descansar, y le dixerón: Presto, presto, que nuestro Amo se muere. Levantóse el Sacerdote con este havio, y con priciisa, y con furia siguiendo la guia

falsá: llegó à la casa de aquel noble, y al subir la escalera le vió al fin de ella, cubierto con una ropa larga de levantar, salirle à recibir. Tuvo se à este espectáculo por burlado, y se empezó à quejar. Entonces respondió el Caballero: grande verdad es, que estoy malo, pues estoy condenado al Infierno, por haverme confesado mal tantos años. Pero no he de ser solo allá en la pena, pues, no fui solo acá en la culpa. Vos que me habeis tantas veces abuelto sin merecerlo, vos, digo, vos estais condenado por la divina Justicia conmigo à una misma sentencia. Allí los dos Demonios se pusieron luego delante, y el uno arrebató al uno, y el otro al otro de aquellos desdichados; y con sumo ruido, è igual horror de toda aquella casa, destruida casi con un repentino terremoto, se retiraron, sin que se hallase mas de aquellos dos cadáveres, que desaparecieron con ellos, ni aun rastro. Este caso tiene por testigo, entre otros, al Padre Juan Lorino de la Compañía de Jesus, Varon tan conocido en el Mundo por sus doctísimos libros sobre la divina Escritura, que afirmó, que havia conocido à aquel noble desafortunado. Id ahora à buscar à los Confesores que se duermen, y à blasfemar de la aspereza, y de la austeridad de los que os corrigen à tiempo, y quieren vuestro bien. Quien ganará en las absoluciones menos justas, mas que el Demonio, que en vez de perder una Alma, se llevará consigo dos; la del penitente mal abuelto, y la del Confesor, injusto en absolver? Pero boivamos al lugar de donde nos partimos.

15. Al mismo modo da grandes señales de corazon contrito la lengua de aquellos pecadores, que azotados por el Señor, se humillan debaxo de su brazo poderoso, y besan la mano, que los azota, confesando, que merecen aun mas por sus maldades. Quando se levantó en el Pueblo Hebreo aquella horrible pestilencia, que en pocas horas hizo un estrago de setenta mil personas, si huvieran ido à preguntar las causas à los Aitrologos, luego estos huvieran hallado en el Cielo alguna cabeza de Medusa, que huvieran dado por Author de tan gran mortandad. Los naturales huvieran respondido, que algun alicento contagioso, que havia salido de repente de al-

guna

guna abertura desacostumbrada de la tierra havia infestado tan atrocemente à aquel Pueblo. Y entre los politicos no huviera faltado quien huviera dudado, si era peste hecha à mano con polvos, y con porquerias, esparcidas con mucho estudio por los Pueblos confinantes sus enemigos, para arruinar el Reyno de Israel, entonces tan florido. Mas David, que estaba verdaderamente compungido, halló al instante la verdadera causa de tan gran mal, diciendo, que era su soberbia. A esta reconoció por la Estrella maligna, à esta por el aliento pestilencial, à esta por el Contrario perseguidor. *Por ventura no soy yo, el que mandé, que se contasse el Pueblo? To soy el que pequé: To el que hice el mal.* Del mismo genio son todos los corazones contritos, porque en todos los trabajos no hallan otra causa mas que à si. *Nuestros pecados nos respondieron.* Todas las penas tienen por una respuesta à sus culpas, de suerte, que miran à los trabajos, como al Eco, que si no ha hablado otro, nunca responde; y quando responde, no da respuesta, que se componga de todas las palabras, que se dixeron, mas solo de algunas sílabas ultimas: porque el castigo, que les viene de la divina Justicia, no solo no sobrepuja, segun ellos, à los pecados, mas ni los iguala, y es siempre infinitamente menor, que el merito. *Pequé, y verdaderamente delinquí, y no recibí el castigo, de que era digno.* Qué juicio, pues, havemos he hacer de ciertos hombres, que por qualquier ligero trabajo, llenos ya todos de impaciencia, dicen: *Que he hecho yo? Yo no he destrozado las Cruces, y sin embargo llueven sobre mí todas las desdichas.* Oid, que buen modo de reconocer las proprias dudas! *Qué habeis hecho? Mientras no peseis vuestros pecados con otro peso, que con el falso de vuestro maldito amor proprio, no lo entenderéis.* Pero lo entenderéis luego que los vereis pesados con el peso de la divina Justicia. Entre tanto ved aqui los indicios claros, que de un corazon reengendrado por medio de la penitencia nos da la lengua, y assi en el acto de la confession, como despues. *Passemos ahora à los indicios, que provienen de las manos.*

1. Paral. 22.

17.

Nonne ego

sum, qui iusti,

ut numerare-

tur Populus?

Ego sum, qui

peccavi: Ego,

qui malum feci.

Isa. 59. 12.

Peccata nostra

respondunt

nobis.

Simil.

Job. 33. 27.

Peccavi, &

verè deliqui,

& uteram dig-

nus, non re-

cepi.

Apud Philip.
de Oucreman
Pedag.
Christ. tom.
1. c. 14. sec. 2.
hiit. 3.

2. Reg. 24.
15.

§. III.

16 LAS manos son el instrumento de la lengua, y de el corazon : y por esso nos dan las mas fe-
 guras señales de la nueva vida de los penitentes. Por esso
 si despues de la confesion estais mas sollicitos que jamás
 en exercitar las buenas obras, tenedlo por muy buen
 efecto, y confiad, que en vuestro corazon está aquel
 principio de vida divina, que trae consigo la gracia. Mas
 si por el contrario despues de la confesion estais mas ne-
 gligentes, que antes en obrar bien, lo tengo por muy mal
 argumento. El dolor del pecho, dicen los Medicos,
 quando está junto con la debilidad, y estupidez de los
 miembros, es mala señal. *El dolor fixo en el pecho con
 estupor, es malo.* El mismo juicio hago yo de los que se
 golpean el pecho en la confesion, y despues de la con-
 fesion son mas perezosos, que antes en las buenas obras.
 Os habeis confesado, habeis explicado por menor todas
 vuestras culpas, las habeis escrito, por no olvidar alguna.
 Muy buena diligencia : mas esta es una parte, y aun la
 menos necesaria de la confesion. Como, pues, conoceré
 yo que no os faltan las otras tan esenciales del arre-
 pentimiento, y del proposito ? No lo puedo conocer me-
 jor que en las obras siguientes. La penitencia, dice San
 Agustín, es un arte de ingerir en el corazon ceteril, y sil-
 vestre de el pecador un ramo celestial de gracia. *Siendo
 Azebuche, fuisse injerto en ellos, y te hiee compañero de la
 raíz, y de la pingue de la oliva.* Como se puede conocer
 mejor si el injerto ha prendido, que viendo los frutos
 que nacen ? Si el mismo dia de la confesion, ò poco des-
 pues, os veo bolver à los mismos entretenimientos, à las
 mismas conversaciones, à las mismas malas compañías,
 si hallo, que no haceis mas penitencia, que aquella es-
 caña, que os impuso el Confesor, y en lo demás sois,
 como antes, enemigos de oír los Sermones, de visitar las
 Iglesias, de recurrir à la oracion, de frequentar los San-
 tissimos Sacramentos, diré que sois unos troncos silvestres,
 como antes, injertos en la confesion, mas que esse
 injerto no ha prendido. Estais confesados, pero no estais
 contritos. Y otro tanto juzgareis vosotros, si quereis juz-
 gar sin passion.

Hippocr.
 Dolor afflicus
 peçtori cum
 stupore, ma-
 lum.

Rom. 11. 17.
 Cum Oleaster
 esset, injertus
 es in illis, &
 socius radicis.
 & pinguedi-
 nis olivæ fir-
 mus est.

Simi l.

17 Figuraos un noble, que despues de haver hecho
 matar por venganza à su emulo, está preso dentro de una
 Fortaleza, con grande peligro de dexar la cabeza en un
 Cadahalso. Está dentro de aquellas paredes muy pensa-
 tivo, y por el grave cuydado, que le agita, y le afana,
 tiene mucha dificultad el infeliz en dormir una noche
 con quietud. Creereis, que tiene grande disgusto del ho-
 micidio, que ha cometido, y no tiene ninguno. Porque
 si le llega de repente noticia, de que el Principe le ha
 hecho gracia de la vida, veis al Cavallero, que libre de
 la prision, y del miedo; buelve à su casa, recibe los pa-
 rabienes de los parientes, ordena una buena cena, refie-
 re el modo que tuvo en tramr la venganza, y executar-
 la : y para decirlo en breve, es el que antes, si no se ha
 emporado en la insolencia. Direis que se ha arrepenti-
 do de el homicidio ? Creo que no. Y sin embargo voso-
 tros que estais puntualmente en el mismo caso, os juzgais
 tan seguros de vuestra penitencia, que no dudais de ella.
 Antes que os confesásteis, os veia pensativos, retirados,
 recogidos, muy sobre vosotros. Buena nueva; huviera
 yo dicho entonces entre mi : señal es, que à estos les de-
 sagrada el haver con sus excessos puesto de nuevo en la
 Cruz al Hijo de Dios. Mas despues apenas absueltos del
 Sacerdote, salis del confesionario, salis de la Iglesia, ved
 aqui que os veo à todos mudados de semblante, y llenos
 de brio, chancear, como antes, de camarada, con pala-
 bras obscenissimas, referir la traza, y la industria, de
 que os valisteis para satisfacer à vuestros impuros apeti-
 tos, para derribar à aquella desdichada, para engañar à
 aquel miserable, para hacerlos respetar como personas,
 que os sabéis quitar las moscas de al rededor. Y estas son,
 digo yo, las señales de un arrepentimiento sincero ? Este
 es indicio, de que à lo mas, temiais el Infierno, mas no
 es indicio de que aborrecisteis el pecado. *Ved aqui esto
 mismo, que os contristeis segun Dios (dice el Apostol)
 quanto cuydado obra en vosotros ; mas defensa, mas indigna-
 tion, mas temor, mas deseo, mas emulacion, mas vengan-
 za ! Mirad como en las manos reconoce bien el corazon
 San Pablo en sus Chorintos. Os habeis, dice, entristecido
 con un dolor verdadero de penitencia, segun Dios : ved*

2. Cor. 7. 11.
 Ecco hoc ip-
 sum, secundum
 Deum contri-
 stari vos quan-
 tum in vobis
 operatur soli-
 citudinem : sed
 defensionem,
 sed indignatio-
 nem, sed timo-
 rem, sed desi-
 derium, sed
 emulationem,
 sed vindictam.
 Secundum
 Deum opera-
 tur in vobis.

Y 2

aqui,

aquí, pues, que este dolor, que habeis concebido de vuestra culpa, sale luego à luz en las obras: *Obra en vosotros*. Y que obra este dolor verdadero? *Obra una suma sollicitud de enmendaros. Ved aquí quanta sollicitud obra en vosotros*, esto es, *para evitar los males, y para exercitar los bienes*, como lo glósó Santo Thomás: y por esto de esta sollicitud proceden, segun el Apóstol, dos generos de efectos: unos, que se ordenan à apartar el mal; y estos, dice, que son *la defensa, la indignacion, el temor*: la defensa de los compañeros del Mundo, acostumbrados à engañar: la indignacion contra la carne, atrevida para las rebeliones: el temor del Demonio, agudo para los engaños: otros que se ordenan à conseguir el bien; y estos, dice, que son, *el deseo, la emulacion, la venganza*: el deseo de agradar à un Dios tan digno: la emulacion en imitar al proximo bueno: la venganza en recatarse de sí malo. Examinaos tambien, Catholicos à esta regla, y os podreis tambien assegurar acerca de la sinceridad de vuestras confesiones.

Ecce, quantum in vobis operatur sollicitudinem.

S. Thom. in Ep. 2. ad Cor. cap. 7. lec. 3. Ad vitandum mala, & ad faciendum bona.

Defensionem, indignationem, timorem.

Defensionem, indignationem, timorem.

Defiderium, emulacionem, vindictam.

Defiderium, emulacionem, vindictam.

S. Thom. 3. p. q. 85. art. 2. & 3.

S. Thom. 3. p. q. 85. art. 3. de Penit. di. 3. C.

Penitentia, quaedam dolentis, vindicta, puniens in se, quod dolet commississe.

S. Thom. 3. p. q. 84. art. 2.

Virtus, que facit operari ad abstinentiam peccati preteriti, in quantum est Dei offensam.

18 Y si quereis otra, quizá mas compendiosa, la tenemos ya pronta. La penitencia, si se cree al mismo Santo Thomás, es una virtud especial, que tira à dos cosas: à destruir el pecado, en quanto es ofensa de Dios; y à hacer que el pecador tome por su causa el devido castigo de sí mismo. En quanto al ser la penitencia una venganza, que toma de sí el pecador, *una venganza del que tiene dolor, que castiga en sí lo que siente haver cometido*, se puede decir con verdad, que es tal, respecto de vosotros? Experimentais en vosotros mismos este bienaventurado enojo contra vosotros, por las culpas, que habeis cometido, y este deseo de vengarlas? Si lo experimentais, se puede creer, que sois con el favor de Dios penitentes verdaderos. Mas si os parece aun dura aquella ligera satisfaccion, que el Sacerdote os impuso despues de haveros oído, y no hallais, ni aun tiempo para cumplirla, hallando tanto para buscar perpetuamente nuevas invenciones de recrearos, y entreteneros, yo temo mucho, que no viendo fruto de penitencia en vuestras manos, tampoco esté en vuestro corazon la planta. Y en quanto al ser la penitencia una destruccion del pecado: *Una virtus,*

que

que hace obrar para la destruccion de el pecado pasado, en quanto es ofensa de Dios, si yo os miro sollicitos en recurrir à la Santissima Virgen para conseguir gracia de no bolver à recaer mas: si os veo ir en busca de los Predicadores mejores, de los compañeros sabios, de las conversaciones saludables: si observo, que el gran temor de bolver à obrar malos hace huir atentamente los peligros, no solamente proximos, mas remotos, me parece, que estoi seguro de que estais bien confesados. Mas si en vosotros todo es vania, todo es desconfido, todo es temeridad, qué os he de decir? Buscad, bolveré à repetir, quien os asegure, porque yo no sabré como hacerlo en tan grande duda. La naturaleza, quando ha de restaurar una perdida, la restaura con ventaja: De aquí es, que si os quebrais una pierna, la Naturaleza embia para soldar aquellos huesos rotos tantos espiritus, y tanto socorro, que el hueso queda mas solido en aquella parte donde se rompió, que en las otras; de fuerte, que si se buelve à quebrar, se quebrará por otro lado, no por aquel donde se soldó. No es menos eficaz en sus obras la divina Gracia, que la Naturaleza: y por esto si un penitente procura con obras de sobrebundancia, y de su pererogacion, refarcir los daños, que recibió de el pecado, y si se fortifica contra él, de tal fuerte, que en ningun otro esté menos dispuesto à caer, que en aquel, en que cayó, señal es, que la gracia obró sin duda en su corazon, como tal: mas si al contrario se vén disposiciones totalmente opuestas à tanta constancia, yo no sé que me diga. Solo diré, que no querré apoyar en esta especie de penitencia mi salvacion; por que Santo Thomás enseña, que la penitencia no es una pura cessacion del mal; mas una cessacion ventajosa, que trae consigo la ganancia en el bien, mucho mayor, que despues se hace para refarcir el mal hecho. La enmienda de la ofensa cometida contra alguno, no se hace por sola la cessacion de la ofensa; parte es que, mas se pide demás de esto cierta recompensa de parte del que ofendió, y cierta retribucion de parte de aquel, contra quien se cometió la ofensa. Qué obsequio, pues, es el que despues de la confession le haced à Dios mayor, que el que le hicisteis antes à su Magestad? O por mejor decir,

S. Thom. 3. p. q. 89. art. 2. ad 2.

S. Thom. 3. p. q. 8. art. 3. Emendatio offensae contra aliquem commissae, non fit per solum cessationem offensae, sed existitur ulterius quaedam re-compensatio ex parte eius, in quem est offensam commissam.

cir, qué ofensa hay, que no le bolvais de nuevo à hacer luego? Muy de temer es, pues, que no haya sido la penitencia cabal.

19 Catholicos míos, vosotros estais acostubrados à escufar con la fragilidad todas vuestras recaídas, culpando siempre à la tentacion, que fue fuerte; mas mirad bien, que los Santos no hablan assi: culpan à la penitencia poco sincera. Plantad una caña en medio de un campo: ved aquí, que viene un viento, y la quiebra por enmedio. Direis, que la causa de esta quebradura fue el viento; mas no es verdad: huvo otra causa mucho mas fuerte, y es, que la caña estaba vacía: porque por lo demás, de muchos palos, que estaban plantados en el mismo campo con aquella caña, ninguno con el mismo viento se hizo pedazos. No es la tentacion, la que os hizo caer: es, que vuestro arrepentimiento era una caña vacía. Por lo demás, otros mas tentados que vosotros, porque su arrepentimiento era lleno, solido, firme, y verdadero, ni aun se doblaron; ò inclinaron. Assi lo discurren los Santos Padres. *El que se golpea el pecho, y no se corrige, afirma los pecados; no los quita, dice San Agustin.*

Qui peccatus suum tudit, & non corrigit, peccata solida, non tollit.

In 2. ad Cor. 2. Hec est vera penitentia, cessare à peccato, sic enim probat dolere se, si à cetero desinat.

L. 3. in 1. Reg. c.6. Perfecte convertitur, qui cum dederit penitentia, cessat del peccato. Porque assi prueba semel quod prope egerat plangi, quod demum plangente se convertit el que habiendo llorado una vez lo que gat, ultra non havia obrado mal, no buelve à repetir, que llora de nuevo, repetit.

L. 1. de Remiss. pec. c. 12. Tales nunquam diluunt, gemendo, peccata, quia non desinat peccare post gemitum.

De Poenit. d. 3. Ubi emendatio nulla, penitentia vana.

Simil.

Tambien conoce San Ambrosio por esta comparacion con la enmienda la verdadera penitencia. *Esta es la verdadera penitencia, cesar del pecado.* Porque assi prueba que se duele, dexando de pecar en adelante. Por el mismo cotejo la reconoce tambien San Gregorio. *Perfettamente se convierte el que habiendo llorado una vez lo que gat, ultra non havia obrado mal, no buelve à repetir, que llora de nuevo, repetit.*

En semejante forma discurre San Fulgencio, donde tratando de el perdon de los pecados, afirma, que esta perpetua inconstancia, es señal manifiesta de un arrepentimiento mentiroso. *Estos nunca lavan gimiendo los pecados, porque no dexan de pecar despues de los gemidos.*

Y mas claramente Tertuliano, dice, que donde no se vé la enmienda, es vano el arrepentimiento. *Donde de la enmienda es ninguna, la penitencia es vana.* De no de semejante modo hablan comunmente todos los Sagrados Doctores. Y por esso donde se vé una perpetua inconstancia, hay gran fundamento de dudar antes de una conversion mentirofa, que de una tentacion, que sobreviene

breviene con impetu muy horrendo à la conversion.

20 Por esso, si tan frequentemente os buelvo à repetir, que temo fuertemente de las confesiones de muchos pecadores, no os debe parecer este mi temor nacido de un corazon estrecho, mas os ha de parecer nacido antes de un corazon lleno de un verdadero desfo de vuestro bien. Si las confesiones mal hechas fueran tan raras, como algunos quieren creer, no mostrara tanto cuidado la Santa Iglesia. En el Concilio Lateranense, que se celebró en tiempo de Innocencio Tercero, y se compuso de mil Padres, en el Canon veinte y dos, afirma, que uno de los mayores desordenes de la Christianidad es el no confesarse bien; y que por esso los Confesores esten muy atentos, para que por este camino no sean llevadas al Inferno las Almas de sus penitentes. Entre las demás cosas hay una, que perturba muchissimo à la Santa Iglesia; conviene à saber, la falsa penitencia; por lo qual amonestamos à nuestros hermanos, que no permitan, que las Almas de los Legos sean engañadas con las penitencias falsas, y llevadas al Inferno. Assi, si fuera tan rara esta penitencia fingida, no se quexára tantas veces Dios de ella en sus Sagradas Escrituras, y no exhortára tan frequentemente à buscar la verdadera. Oid como habla por Jeremias: *He atendido, dice, y he escuchado, y finalmente he reconocido, que no hay en mi Pueblo, ni uno que haga verdadera penitencia.* Ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo, qué he hecho? Y qué fuera, Catholicos míos, si pudiera el Señor afirmar de nosotros lo mismo? Dios atiende con infinita aplicacion à notar los movimientos de nuestro corazon, para reconocer algun indicio de nueva vida. *Atendi.* Donde estan estos indicios? Un momento solo de ofensa de Dios, debia fer llorada con una eternidad de dolor cordial: y sin embargo veo, que apenas os habeis confesado de vuestras culpas, quando perdeis toda la memoria de ellas, como si huvierais injuriado à un Rey de Comedia, y no à un Dios Omnipotente. Dios obferva con oidos agudísimos los movimientos de vuestra lengua, para reconocer estas señales deseadas de arrepentimiento. *Escuché.* Y donde estan estas señales? El confesarse algunos, en vez de fer

Inter cetera, unum est, quod Sanctum maxime perturbat Ecclesiam, falsa scilicet penitentia, unde confratres nostros admonemus, ne falsis penitentibus laicorum Animas decipi, & in Infernum detrahi, patiantur.

Jer. 8. 6. Attendi, & auscultavi: nullus est, qui agat penitentiam super peccato suo, dicens, quid feci?

Attendi, quid

Auscultavi.

un acusarse sinceramente, es un perpetuo defenderse, un perpetuo disculparse, y aun un culpar à los otros, si no es tambien un culpar al Señor. Dios considera con la misma atención vuestras manos, para reconocerlas en la multiplicación de las obras buenas, como instrumentos de un corazón contrito. Y donde están estas obras? Todos se bolvieron à su carrera, como el Cavallo, que vá con impetu à la batalla. Todos van detrás del placer, corriendo mas desenfrenadamente, que el Cavallo enfurecido, que vá à la guerra, esto es, que vá sin observar los peligros à que se expone: no se quieren privar de un gusto, como sino tuvieran con la divina justicia alguna deuda, que pagar: son todos desordenes, son todo disoluciones: de donde merece siempre el temor en el corazón, y de que Dios pronuncie tambien de nosotros la misma sentencia: *ninguno hay, que haga penitencia de su pecado.* No hay entre tantos quien haga verdadera penitencia, quien aborrezca verdaderamente al pecado, quien conozca su malicia, quien la pondere, quien la llore, quien diga detestandola, espantado de sí mismo: *Qué he hecho?* Y si hay algunos, son tan pocos, que se puede decir, que es casi ninguno. Ninguno hay.

Nullus est, qui agat penitentiam super peccato suo.

Quid feci?

Nullus est.

Lib. 6. de Verá, & fol. Penit. c. 13. Quid respicit nobis, nisi dolere in vita? Ubi enim dolor finitur, desinit penitentia. Si verò penitentia finitur, quid de reliquitur de penit?

Nullus est, qui agat penitentiam super peccato suo. Quid feci? Quid hecbo? Y si hay algunos, son tan pocos, que se puede decir, que es casi ninguno. Ninguno hay.

21 Y este os parece, ó Catholicos, un mal tan ligero, que se puede temer mas, que merece? Yo digo, que este ha de ser el mayor de todos los cuidados de un pecador, el no saber si sus pecados se le han perdonado; y este el mayor estudio asegurar su penitencia, continuandola lo mas que sea posible, hasta el fin. Que por esto decia San Agustín: *Qué nos queda, mas, que dolernos en la vida? Qué vemos de hacer toda nuestra vida, mas, que dolernos del mal, que havemos hecho? Porque donde se acaba el dolor, falta la penitencia. Y si se acaba la penitencia, qué queda del perdón?* Los Santos llaman al Sacramento de la confesión un segundo Bautismo, tan necesario, como el primero para quien ha pecado. Aquello, que fuera de vosotros, sino estuviérais bautizados, será, si os dexareis de confesar en la forma debida: pero con esta diferencia, que de el primer Bautismo podeis estar con suma seguridad, pues quando lo recibicis, no erais capaces de impedir de vuestra parte los efectos; mas no

allí

así de el segundo. El segundo Bautismo, que es este de la penitencia, así como requiere en vosotros mayor cooperacion, que qualquier otro Sacramento, así es mas facil, que qualquier otro, de recibirse sin fruto. Haviendose aparecido Santa Theresa, y despues de su muerte, à una Alma, su devota, la dixo: Hija, no pudieras creer; quantos Christianos se condean por las confesiones mal hechas. De donde no es conveniente, Catholicos, que quien ama à su Alma, la dexé en tan gran riesgo; mas es menester, por el contrario, que la asegureis de todos modos, segun las reglas antes tomadas de el corazón, de la lengua, de las obras, para que llorando por un poco de tiempo con los verdaderos penitentes, merezcáis despues alegraros por todos los siglos con los Bienaventurados. *La verdadera, y fructuosa penitencia es, la contricion en el corazón, la confesion en la boca, y toda humildad en la obra.*

Nieremberg. in Floscul. Spirit. c. 3.

De Penit. d. 1. c. Perfecta. In corde contritio, in ore confessio, in opere tota humilitas, hæc est perfecta, & fructifera penitencia.

DISCURSO XVIII.

SOBRE EL ERROR DE LOS QUE PECAN, en confianza de la confesion.



OS condiciones hacen menos estimada la medicina: el ser amarga, y el que no es siempre restauradora de todo el daño, que nos trae el mal. Mas para decir la verdad, estas dos condiciones nos encomiendan mas el beneficio de la naturaleza, en la institucion que hizo de los medicamentos. Porque si estos fueran dulces, y si refarcieran llenamente todos los daños de la enfermedad, se guardáran mucho menos los hombres de enfermar. La sanidad se tuviera por vil, por la esperanza de recobrarla con un remedio agradable, y eficaz; y la muerte fuera menos tímida, y por esto más facil. Figuraos, pues, que como es uno mismo el

Author